

3: LOS LIBROS DE MOISÉS - LA TORÁH

En términos relativos, la Biblia se comenzó a escribir hace poco. Si consideramos que el universo tiene alrededor de 14 mil millones de años y que el origen de nuestro planeta se remonta a unos 4.500 millones, el comienzo de la escritura de la Biblia, fechada en el 1000 a.C, es un acontecimiento reciente. Los científicos consideran que la aparición de la vida humana se registró en algún punto entre 2.000 millones y cien mil años atrás dependiendo de cómo definamos la "vida humana". Los antropólogos sitúan el inicio de la civilización 15 mil años. La persona a la que llamamos Abraham, considerado el fundador del pueblo judío, generalmente se ubica en el año 1800 a.C. La más antigua secuencia de la Biblia se escribe en el décimo siglo a.C, lo que sería una entrada en escena tardía. Sin embargo, la Biblia ha entrenado a la gente a pensar que la historia bíblica comienza en el momento de la creación. A principios del siglo XX, el obispo anglicano de Irlanda, James Ussher, basándose en las "inerrantes palabras" y fechas de la Biblia, afirmó que la creación tuvo lugar el 23 de Octubre del año 4004 a.C. Uno de sus contemporáneos, James Lightfoot, añadió en nota que fue ¡a las 9 de la mañana! Si queremos analizar la Biblia, primero debemos tomar conciencia de que su parte más antigua sólo existe hace unos 3 mil años, entre el 950 y el 1000 a.C. Sólo este hecho confiere un rasgo de radical relatividad en las afirmaciones bíblicas respecto de una historia natural real.

Luego viene que, si Abraham vivió alrededor del 1850 a.C, y la parte más antigua de la Biblia es del 1000 a.C, todo lo que sabemos de Abraham tiene que haberse transmitido oralmente durante 900 años, o sea, unas 45 generaciones antes de alcanzar la forma escrita. Este dato nos obliga a admitir el hecho de que la historia bíblica no puede ser históricamente fiel sino que su carácter es el de relato popular y un mito en el que los hechos de la historia se han ido distorsionando a medida que se desarrollaba la tradición. Abraham podría muy bien no haber sido judío. Se le identificó, por ejemplo, con el templo en Hebrón. Por su parte, Isaac, que se presenta como su hijo, se identifica con el templo de Betsebé, y Jacob, su nieto según la Biblia, se identifica con el templo de Bet-el. Estas identificaciones con santuarios específicos abre la posibilidad de que estos tres patriarcas fueran hombres santos cananeos no relacionados entre sí, cuyas vidas fueron después relacionadas e interpretadas como las tres generaciones fundadoras del pueblo judío y proporcionar así una justificación a la invasión de dicha tierra por las tribus de los judíos allá por el año de 1250 a.C. El propósito de estas historias patriarcales en el Génesis fue establecer la base jurídica para reclamar los judíos que ellos, al invadir, sólo estaban tomando posesión de una tierra que Dios les había prometido a sus ancestros siglos atrás. Racionalmente, esta reclamación no tiene sentido pero, como propaganda, tuvo entonces y tiene aún ahora una poderosa influencia en los asuntos humanos y políticos de aquella región.

Otros hechos de la historia bíblica amenazan aún más a quienes manejan la Biblia de forma mágica, y pretenden que en sus palabras hay tanta verdad literal como historia real. Moisés, un personaje aún más importante que Abraham en la historia bíblica, vivió unos 300 años antes de que se escribieran los primeros textos del Antiguo Testamento en el año 1000. Esto significa que debemos asumir el hecho de que todo lo atribuido a Moisés en la Biblia, incluido el éxodo desde Egipto y la proclamación de la ley en el Sinaí, son tradiciones sagradas transmitidas por vía oral, durante 15 generaciones, antes de alcanzar el estatus permanente de una forma escrita.

¿Cuánto se engrosaron estas cruciales historias mosaicas, durante su período oral? ¿Reemplazó el Mar Rojo al Mar de Cañas en el centro de la historia de la división de las aguas? Los frutos del árbol del tamarisco, con su residuo blanco escamoso, ¿no serían los que originaron la historia del maná enviado por

Dios, desde al cielo al pueblo hebreo que estaba hambriento? ¿Fue tal vez una erupción de gas natural encendido, en aquella zona rica en combustibles fósiles, lo que originó la historia de la vocación de Moisés por Yahvé, que le habló desde un arbusto encendido y que no se consumía? ¿Cuál fue el proceso de composición del código legal de Israel, incluidos los Diez Mandamientos, antes de tomar forma definitiva en el libro de Éxodo? El número de "diez", ¿es más importante que el concepto de mandamiento? Que la Biblia contenga una variedad notable de versiones de los Diez Mandamientos, ¿es sólo una forma de explicar la historia de Moisés rompiendo las tablas que contenían los Diez Mandamientos, al ver que el pueblo de Israel había cambiado al Dios que los había traído de Egipto, por un becerro de oro, y que, por tanto, había tenido que volver al Sinaí a por una segunda versión? ¿Cuánto de la narración del éxodo es historia y cuánto es elaboración posterior para adecuarla al ritual de la Pascua, diseñado para hacer que el pueblo judío celebrara litúrgicamente su origen político como nación?

Ninguna de estas preguntas pudo plantearse antes de que se abriera camino la idea de que la Biblia no era un testimonio directo de una historia ocurrida tal cual en la antigüedad, entre los lectores más observadores e informados. Con cada nuevo descubrimiento, la Biblia se fue viendo cada vez más como un maravilloso libro, esencialmente humano, que debía poderse examinar críticamente, antes que como palabra de Dios en sentido literal, divinamente inspirada e inerrante por haberse revelado desde lo alto. A fines del s. XIX, un grupo de estudiosos encabezados por los profesores K. H. Graf y Julius Wellhausen en Alemania, se dedicaron a estudiar rigurosamente los cinco primeros libros de la Biblia: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, llamados la Toráh o la Ley o los Libros de Moisés, es decir, la parte más sagrada de las Escrituras hebreas, cuya lectura era tradición obligatoria leer en su totalidad durante los 52 Sabbath de un año en las sinagogas. Estos estudiosos se dedicaron a aplicar a estos textos los métodos que la crítica literaria aplicaba a otros de la antigüedad. Para ello, tuvieron que dejar de lado la pretensión de los creyentes, judíos o cristianos, de que fueran "palabra de Dios" o de que ellos poseían una divina relación con la verdad. Los resultados fueron a la larga saludables y, más que nada, abrieron las puertas a un nuevo interés académico por la Biblia.

Gracias al análisis cuidadoso de estos libros, los eruditos descubrieron que había diferencias notables, lo que les llevó a concluir que la Toráh la constituían distintos fragmentos que antaño habían sido textos independientes. Uno de estos textos anteriores se refería a Dios con el nombre Yahwéh, o por lo menos con un impronunciable conjunto de consonantes (el tetragrámaton o cuatro letras de YHWH de donde sale tanto Yahvé como Jehová) y llamaba, a la santa montaña de los judíos, el Monte Sinaí. Otro de estos conjuntos llamaba a Dios Elohim y a la montaña santa la llamaba el Monte Horeb. Un tercer conjunto reflejaba no algo de hacía mil años sino la vida en el reino de Judá durante el s. VII a.C. Por último, un cuarto conjunto era del tiempo del exilio y aún posterior. Al separar estos conjuntos, fueron surgiendo nuevos conocimientos.

El conjunto que llama YHWH a Dios se centra en Jerusalén porque exalta las instituciones identificadas con dicha ciudad como, por ejemplo, la figura del rey, del sumo sacerdote y del templo. Refleja, por tanto, el período en el que la nación judía no estaba dividida y se gobernaba desde Jerusalén. Los documentos que llaman Elohim a Dios reflejan los criterios de la región norte de la tierra de los judíos; tierra que se independizó de Jerusalén cuando la rebelión del general Jeroboam contra, Roboam, el recientemente coronado rey en Israel, que, según la Biblia, fue hijo de Salomón y nieto de David. Esta rebelión, acontecida alrededor del año 920 a.C, triunfó y dio lugar a un nuevo estado judío, el Reino del Norte o Israel propiamente dicho. Esta nueva nación tuvo su capital y centro litúrgico en la ciudad de Samaría y rastreó sus raíces hasta José, a quien llamaron el "hijo favorito" del patriarca Jacob y de Raquel, su esposa predilecta al que su padre había regalado, entre otras cosas, un manto multicolor. En esta narrativa "elohísta", el patriarca José siempre se yuxtapone a su hermano mayor Judá, figura ancestral dominante en la tradición "yahvista", entre el pueblo judío y cuya vida se centraba en Jerusalén. Judá era hijo de Jacob y Lía, la hermana mayor de Raquel. De acuerdo con esta historia, el matrimonio de Jacob y Lía fue

una trampa de Labán, el padre de las dos muchachas. Sólo mediante este primer matrimonio con Lía podía Jacob acceder a casarse con Raquel como segunda esposa. El texto describe a Lía con crueldad al presentarla como la esposa no amada y físicamente no agraciada: "de ojos saltones, como una vaca".

El documento "elohísta", a diferencia del "yahvista", se escribió, por tanto, para contrariar las pretensiones de la tribu de Judá de que su destino era regir sobre las diez tribus del norte, y para exaltar, además, la autonomía de éstas. Al servicio de este tema, el escritor elohísta fue tan lejos como para afirmar que Judá traicionó a su joven hermano José al venderlo como esclavo por veinte piezas de plata. Con el tiempo, sin embargo, se nos cuenta que José asume y perdona este acto de traición y salva a todos sus hermanos, incluido Judá, de la muerte por hambre, cosa que hizo llevándoselos a Egipto, donde permanecieron durante cuatro siglos. La estancia acabó por convertirse en esclavitud, y de ella, finalmente, los liberó Moisés, quien los guió hacia su "tierra prometida."

En la medida en que estos cuatro conjuntos de textos se consideraron como relatos distintos, escritos para reflejar tiempos históricos muy diferentes, los estudiosos empezaron a darse cuenta de que habían puesto en la picota el código y la creencia establecida acerca de los orígenes bíblicos. En conclusión, Moisés no escribió los cinco primeros libros de la Biblia y ni siquiera los escribió un único autor. Pese a que Jesús afirmara en los evangelios "habéis oído que Moisés os dijo", esto no era verdad. El Pentateuco era un conjunto de escritos que se habían mezclado y combinado en una historia única, a través de un período de 500 años de ensayos redaccionales. Los estudios bíblicos dieron así un enorme salto hacia la modernidad junto con otros estudios acerca de la antigüedad desarrollados durante el siglo XIX. Las antiguas proclamaciones, sostenidas tan tenazmente, por tanto tiempo y por tanta gente, se vieron sacudidas en sus cimientos. Había nacido la era de la indispensable erudición crítica sobre la Biblia, quizás el primer texto sagrada de dos religiones que se sometió a tal proceso. Volveremos sobre este resumen más adelante y examinaremos cada uno de los cuatro conjuntos de la Toráh con mucho más detalle. Hasta entonces.

— John Shelby Spong